

# Resumen de Prensa

---

## COMENTARIO DE ACTUALIDAD

---

Ramon Boixareu

Una gran parte de la actualidad ha girado, en los meses y semanas más recientes, alrededor del curso del euro y de su inmediato futuro. No más lejos del reciente verano tuvo mucha aceptación la argumentación según la cual el continuado deslizamiento de la moneda única europea terminaría cuando la economía de Estados Unidos perdiera vigor y se hubiera producido el esperado "aterrizaje suave" de la misma, del que tanto se habló, cosa que iba a coincidir casi con exactitud matemática con la plena recuperación de la zona euro, en cuyo momento ésta substituiría a Norteamérica como motor del crecimiento mundial. Ello no podía dejar de repercutir en el valor de las respectivas monedas, con lo cual aumentaría el valor del euro con el probable retroceso del dólar. Es decir, todo seguiría sin alteración substancial del panorama global, y sólo se produciría una substitución del primer protagonista, que en vez de Estados Unidos sería Eurolandia.

El razonamiento era plausible y, desde luego, del gusto de los países de la zona euro y de los dirigentes de ésta. Sólo que la realidad no siguió los pasos que se había pensado. La desaceleración que se había previsto que prosiguiera durante el verano no tuvo lugar en Estados Unidos, que creció un generoso 5,2 por ciento en el segundo trimestre de este año, gracias a un muy substancial aumento del gasto en inversión, en especial en el sector de la alta tecnología, que compensó sobradamente

la ligera disminución del consumo privado que la acompañó. Muchos economistas —decía *The Wall Street Journal Europe* de 31 de julio—, con todo, todavía esperaban que la desaceleración en USA tuviera lugar en la segunda mitad del año, al compás de la disminución de la euforia del mercado de acciones.

Mientras tanto, la recuperación de la zona euro no dio de sí todo lo que se esperaba de ella. Desde luego, algunos países de la misma vieron cómo continuaba o aumentaba su ritmo expansivo y cómo disminuían las cifras de paro. Además de Irlanda y España, entre otros, también alguno de los grandes países de la Unión Monetaria Europea pudo exhibir su expansión, como fue el caso de Francia, sin que se pudiera decir lo mismo de las otras dos grandes economías de la zona que son Alemania e Italia. Esta situación se ha prolongado hasta el momento en que se escribe este comentario, en que publicaciones como *The Economist* de mediados de septiembre predecían para Estados Unidos un crecimiento del 5,1 por ciento para el año 2000 entero, y del 3,1 por ciento para 2001, mientras que las cifras para el Grupo de los 11 serían del 3,5 y del 3,3 por ciento (con unas cifras para Alemania, Francia e Italia del 2,9 y 2,9, 3,5 y 3,3, y 2,8 y 2,9 por ciento, respectivamente; 4,1 y 3,5 por ciento para España).

En estas circunstancias, es poco probable que la posición del euro varíe substancialmen-

te frente al dólar si, como muchos economistas piensan, el valor relativo de la moneda europea depende sobretodo de la marcha de la situación y perspectivas de las economías de una y otra zona.

Es posible que tal diferencia no sea la razón principal del valor respectivo del dólar y del euro. John Vinocour, en *Herald Tribune* de 8 de septiembre, aludía, como tales posibles causas, a la debilidad estructural a largo plazo de Europa, así como a las contradicciones que se observan en el difícil proceso de construcción de la Unión Europea, en especial en el contexto de ampliación de la Unión.

Por lo que se refiere a las limitaciones estructurales, a las que tantos males se le atribuyen, resulta obligado aludir aquí a la importancia que oportunamente se dio, a mediados de julio, a las medidas fiscales adoptadas por Alemania (seguida más tarde por Francia y, probablemente, por Italia) equivalentes a una verdadera reforma fiscal que *The Economist* calificaba como la más importante llevada a cabo por Alemania desde la Segunda Guerra Mundial. La citada publicación concluía que el canciller Schroeder, principal artífice de la aprobación de esta reforma, "ha puesto de manifiesto que Alemania no es el gigante económico esclerótico en que, después de una década de letargo político, se había convertido, a juicio de muchos". He ahí, en cualquier caso, una muestra, junto con las reformas de los mercados de trabajo y otras, de los esfuerzos que están haciendo los países europeos, y particularmente Alemania, para actualizar y modernizar las estructuras tradicionales de sus economías.

Todo ello, sin embargo, no puede surgir sus efectos de forma inmediata, y será necesario que transcurra un lapso de tiempo largo, aunque imprevisible, para que las reformas que se vayan introduciendo en Europa produzcan los efectos que normalmente han de resultar de ellas. Mientras tanto puede que se hayan de repetir operaciones de salvamento como la intervención en el mercado de cambios que, ines-

peradamente, se tuvo que llevar a cabo últimamente con la colaboración del BCE y de los bancos centrales de Estados Unidos y de todos los otros países que integran el 7G.

Una participación tan numerosa y tan prestigiosa constituyó una sorpresa en sí misma, sobre todo la de la Reserva Federal de Estados Unidos, por la posibilidad, aunque lejana, de que la intervención pudiera afectar de alguna manera a la solidez del dólar en una fase en que las autoridades norteamericanas apuestan por un dólar fuerte.

Sin embargo, en cuanto al posible éxito o fracaso de la intervención, parece descartarse la eventualidad de un fracaso, dada la disposición de todos los participantes de repetir la intervención siempre que ello sea necesario.

Con el euro, en principio, a salvo, sólo quedarían como peligros posibles para la economía mundial los precios del petróleo, con lo que serían buenas las palabras de Lawrence Summers, el prestigioso economista y Secretario del Tesoro de Estados Unidos, según el cual "los precios del crudo son la última nube en el cielo relativamente azul de la economía global".

Todo lo dicho explica que la mayor parte de la selección de artículos de la prensa francesa y anglosajona se refieran al euro y a sus peripecias.

\* \* \*

Éstas son las informaciones que se han escogido de la prensa en lengua alemana.

—Dos editoriales sobre el euro aparecidos en *Süddeutsche Zeitung* y *Frankfurter Allgemeine Zeitung*.

—Un editorial de Andreas Oldag en *Süddeutsche Zeitung* sobre las subvenciones a la industria naval europea.